

---

**ENSAYOS CORTOS Y ESCRITURA CREATIVA**
**La reconciliación de los hombres y las mujeres con lo Humano. Un acercamiento a la desalienación en Frantz Fanon**

Rudolf Widmer Sennhauser\*

De unos veinticinco años para acá, los procesos de *reconciliación* (o de *paz*) se han puesto de moda. Países que salen de tiranías (Sudáfrica, Argentina) y otros que descubren de repente su diversidad cultural después de haber fabricado durante siglos estereotipos nacionales europeizantes (Australia, Canadá) establecen con mucha publicidad mesas de diálogo entre los grupos en pugna y encargan a sus *intelligentsias* la puesta al día del discurso políticamente correcto. Conversar es bueno. Pero cabe preguntar si ese activismo impulsado desde el poder, que no se propone atacar los problemas socioeconómicos estructurales que provocaron la discordia, no se reduce, a fin de cuentas, a afianzar la sacrosanta gobernabilidad y la benevolencia de la venerable comunidad internacional.

Entre los que critican esos procesos como simulacros de reconciliación hallamos notables figuras de la Compañía de Jesús: filósofos como Paulin Manwelo y de una manera más inequívoca teólogos como Jon Sobrino. Argumentan ellos que los procesos de reconciliación sacrifican, incluso a nivel teórico, la justicia: una justicia que es, junto con la verdad y el perdón, elemento fundamental de toda reconciliación. Donde no se remueven las causas estructurales del conflicto, *la injusticia estructural*, no puede haber ni reconciliación ni paz. En el mismo sentido se manifiesta el teólogo brasileño José Comblin:

*«Hay proyectos de reconciliación que son simplemente la exigencia de capitulación por parte de las clases dirigentes a las fuerzas populares.»*

---

\* Historiador suizo, especialista en el Caribe y República Dominicana. Profesor invitado del Instituto Superior Bonó.

*Se da el nombre de reconciliación a lo que en realidad es un estatuto de esclavitud. Es la reconciliación que existe entre el amo y el esclavo cuando el esclavo se cansó de luchar por la libertad. O es la reconciliación entre el patrón y el trabajador cuando éste se muere de miedo de perder el empleo (TR, 36)».*

Las *reconciliaciones* de nuestros días son operaciones de maculatura, de relaciones públicas, propias de estrategias de contención o de revoluciones pasivas. Buscan doblegar los hombres y las mujeres, y no *reconciliarlos* con lo Humano, con Dios.

Los teóricos de la *reconciliación* (como Charles Taylor o Andrew Schaap) suelen invocar a Frantz Fanon para legitimar sus constructos. Citan sus obras, y en particular *Peau noire, masques blancs*, como ensayos sobre el diálogo, el reconocimiento del otro, de sus ideas, de sus tradiciones. Pero una lectura de la obra de Fanon en su conjunto, sobre todo en su original francés, y de los principales testimonios de su vida (de su hermano Joby y de Alice Cherki, su compañera de trabajo de muchos años), muestran que el hombre no era un filósofo de la alteridad ni un teórico de la reconciliación politiquera. No le importaban las declaraciones de derechos humanos abstractos sino la creación real de un mundo en que los hombres y las mujeres pudiéramos vivir plenamente nuestra humanidad. Pedía sin miedo los cambios socioeconómicos correspondientes y el involucramiento personal e incondicional de todos y cada uno: la participación igualitaria, democrática, sin liderazgos ni vanguardias, en una lucha que, en la medida en que los poderosos no ceden por las buenas, conlleva enfrentamientos acerbos a todos los niveles. Estos planteamientos coinciden en amplias partes con aquellos de los mencionados pensadores cristianos, aunque estos, por razones que comprenderemos más adelante, fingen ignorarlos.

Enfocando el problema de la reconciliación, queremos presentar el pensamiento fanoniano, desconocido en estas tierras, y tratar de compaginarlo en sus puntos más controvertidos con el de Sobrino. Dos lenguajes, pero un solo objetivo: la reconciliación de los humanos con el Humano en Fanon, con Dios en Sobrino.

¿Quién era Fanon? Frantz Omar Fanon nació en la isla francesa de Martinica en 1925. Combatió el nazismo como voluntario en el ejército de De Gaulle en 1944-45, estudió luego psicología en Francia, y trabajó a partir de 1954 como psiquiatra en el Maghreb. Murió en 1961, a la corta edad de 36 años, de leucemia. Fanon era asiduo lector de Karl Marx, discípulo del fundador de la psicología institucional Francesc Tosquelles, y admirador de Jean-Paul Sartre. 1925-1961: su vida se desarrolla en un período en

que las hegemonías coloniales heredadas del siglo XIX se resquebrajan, en que, al lado de la gran contradicción entre el capital y el proletariado, propia del periodo de entreguerra, se abre un segundo frente: el que opone los colonizadores a los colonizados. Fanon era testigo, analista y protagonista en ambas historias. En su infancia observaba la explotación de los trabajadores agrícolas en su isla natal. En el ejército de la Francia Libre y durante sus estudios conoció de cerca la explotación y la concomitante marginación de los colonizados expulsados en Europa. En África trabajó con las víctimas de la violencia colonial: los torturados ... y también los torturadores.

Fanon se concibió como un humano que lucha al servicio del Humano. „Cada vez que la libertad está en cuestión, me siento retado“ (*Chaque fois que la liberté est en question, je me sens concerné*), afirmó siendo muchacho. Y, sabiendo de su inminente muerte, convalidó: „Mi libertad me fue dada para construir el mundo del Tú“ (*Ma liberté ne m'est-elle pas donné pour édifier le monde du Toi?* PN 217). Entendía la vida como un regalo que compromete. Sabía que la Vida necesita determinadas estructuras socioeconómicas para desarrollarse. Y luchó con todo el peso de su persona para ese mundo en el que todos fuéramos Humanos y no solo *recursos humanos*. A los 18 años combatió al nazismo; a los 27 años defendió en Lyon la dignidad del inmigrante maghrebino contra su ridiculización por el cuerpo médico francés; a los 31 años atendió clandestinamente a los combatientes del Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino; a los 33 años se integró plenamente en la lucha por la liberación del continente africano.

Su obra — como *Peau noire, masques blancs* (1952), *L'An V de la révolution algérienne* (1959), *Les damnés de la terre* (1961), *Pour la révolution africaine* (1964), *Écrits sur l'aliénation et la liberté* (2015) — y su práctica nos revelan un hombre que buscaba, que tentaba, y no un hombre con las seguridades arrogantes propias del intelectual del siglo XXI. «O mi cuerpo, haz de mí siempre un hombre que interroga» (*O mon corps, fais de moi toujours un homme qui interroge*. PN 225).

Sus obras nos muestran también a un idealista que creía en el hombre, en la mujer, pero sin perder nunca la sensibilidad para comprender su realidad contradictoria. Luchó por la libertad en las filas de la Francia Libre, pero reconoció pronto que en la Segunda Guerra Mundial no se jugaba lo Humano sino intereses *nacionales*. Luchó por la libertad africana, pero no ocultó su malestar ante unos movimientos independentistas pequeño-burgueses, personalistas, y tribalistas en muchos casos, y casi siempre proclives a prolongar el régimen colonial con otras banderas. Sabía

de la ambigüedad de toda lucha: pero no por eso dejó de luchar, hasta el último respiro, por la Vida. Aliaba, como Romain Rolland, como Antonio Gramsci, el optimismo de la voluntad con el pesimismo de la inteligencia.

¿Qué es la reconciliación para Fanon? El concepto no aparece como tal en su obra. Cuando habla de la reconciliación de los hombres y las mujeres con lo Humano dice *desalienación*. Probablemente opinaba como Manwelo que *reconciliación* tenía „olor a incienso“. Y Fanon, hijo de la escuela laica francesa y lector crítico de Marx, desconfiaba - como escribió en una carta al revolucionario del pensamiento chiíta Ali Shariati - de los credos institucionalizados: consideraba que eran factores que anclaban los hombres y las mujeres en el pasado, afianzaban viejas divisiones (EL, 542-44). La reconciliación fanoniana es un proceso político y como tal rima con cultura (creación a partir del presente), no con religión (parte de las estructuras injustas heredadas del pasado).

Desalienación implica alienación previa del Humano. En Fanon, la alienación no es un problema individual que se podría solucionar en el confesionario o mediante una consulta al psiquiatra: es un fenómeno social, producto de determinadas estructuras, y en concreto de la sociedad burguesa. La alienación solo desaparecerá cuando desaparezca la sociedad burguesa. ¿Sociedad burguesa? Hay mil definiciones de este concepto. ¿Qué entendía Fanon por *sociedad burguesa*? „Y llamo sociedad burguesa toda sociedad esclerotizada en formas determinadas, que prohíbe toda evolución, toda marcha, todo progreso, todo descubrimiento. Llamo sociedad burguesa una sociedad cerrada donde se vive mal, donde el aire está podrido, las ideas y las personas en putrefacción» (*Et j'appelle société bourgeoise toute société qui se sclérose dans des formes déterminées, interdisant toute évolution, toute marche, tout progrès, toute découverte. J'appelle société bourgeoise une société close où il ne fait pas bon vivre, où l'air est pourri, les idées et les gens en putréfaction*. PN 218). Una sociedad que ahoga la vida, la creatividad, la cultura. Caracterización poética que recuerda la escritura del joven Marx.

La sociedad burguesa produce alienados. Y eso a lo largo y ancho del globo. Fanon no ocultó en ningún momento su convicción de que los pueblos europeos y norteamericanos son tan explotados como los africanos y caribeños. Pero su compromiso concreto era con los segundos: con ellos compartía, vivía, luchaba, y sobre ellos versaban las reflexiones de su obra. Hablar de *desalienación* es hablar de *descolonización*, de *liberación nacional*. Los pueblos colonizados, cuyo desarrollo social fue ahogado en el momento de la conquista y que son, además de expoliados, estigmatizados como ‚negros‘ o ‚árabes‘, producen dos tipos de alie-

nación. En las masas despojadas del control sobre la vida por la sociedad burguesa, el capital, y que viven en la miseria material y expuestas a toda forma de humillación - los obreros de la construcción del puerto de Abidjan, los trabajadores agrícolas del François, los campesinos de Argelia - la alienación se manifiesta a nivel del individuo en „la negación del sentido común“ („*négation du bon sens*“), a nivel colectivo en „conductas de evasión“ („*conduites d'évitement*“). Temen al colonizador, y lo temen tanto que evitan cualquier enfrentamiento con él. Se vengan por la humillación, pero no con el colonizador, sino con el otro colonizado. Su coraje se manifiesta en la criminalidad de los barrios y las guerras tribales. También fabrican creencias, fantasmas más temibles que el colonizador y que hay que controlar mediante agotadoras danzas y ritos de posesión (LD, 84-89.361).

La segunda forma de alienación, más sutil, es propia de las *intelligentsias* colonizadas. Los profesionales africanos y caribeños que han pasado por el sistema escolar francés. En *Peau noire*, Fanon aborda el caso del estudiante antillano en el liceo metropolitano; en *Les damnés* dedica un capítulo a los letrados africanos. Pequeño burgués, el intelectual de color no se puede reconocer como *explotado* sino como marginado, *oprimido*. Se aliena imitando al blanco („*singer le blanc*“): „Es un alienado en cuanto concibe la cultura europea como medio para desprenderse de su raza“ (*C'est en tant qu'il conçoit la culture européenne comme moyen de se déprendre de sa race qu'il se pose comme aliéné*. PN 217; cf. LD 264). Una variante de ese comportamiento sería el de la pequeña burguesía mercantil colonizada cuya influencia y fortuna le permite asociarse con los colonos y entregarse al sueño de la asimilación.

Desalienarse es reconciliarse: no con la sociedad burguesa, la sociedad del colonizador - un proceso imposible ante la idolatración de la propiedad privada y absoluta de los bienes de producción que la definen - sino con lo Humano. Ser uno mismo. Vivir. De nuevo, Fanon distingue entre desalienación de las masas y de las *intelligentsias*. Para las primeras, desalienarse significa luchar: luchar ya no contra los fantasmas y los hermanos, sino contra las estructuras injustas que condicionan la existencia humana. „La dignidad del pueblo“, dice, „pasa por el pan, la tierra y la devolución de la tierra a las manos sagradas del pueblo“ (*La dignité ... passe par le pain, la terre et la remise du pays entre les mains sacrées du peuple*. LD 207). El explotado tiene clarividencia, sabe que „hay una sola solución: la lucha. Y esta lucha la iniciará no después de un análisis marxista o idealista, sino simplemente porque no puede concebir su existencia fuera de la lucha contra la explotación, la miseria y el hambre“ (*Il n'y a qu'une solution: la lutte. Et cette lutte, il l'entreprendra et la mènera non*

*pas après une analyse marxiste ou idéaliste, mais parce que, tout simplement, il ne pourra concevoir son existence que sous les espèces d'un combat mené contre l'exploitation, la misère et la faim.* PN 218).

La desalienación del intelectual colonizado requiere la del hombre común. El haber asimilado la cultura europea, la cultura del grupo dominante, le procura la sensación de situarse un escalón encima de los demás colonizados. Teme las consecuencias sociales y económicas que conlleva desalienarse. Pero arrastrado por la movilización de las masas termina por dar el paso. Se encuentra entonces ante un nuevo desafío: ¿cómo dar forma artística a la nueva consciencia? «Este intelectual que, por intermedio de la cultura, se había infiltrado en la civilización occidental, que había llegado a hacer cuerpo, es decir a cambiar de cuerpo, con la civilización europea, va a advertir que la matriz cultural, que querría asumir por deseo de originalidad, no le ofrece figuras susceptibles de soportar la comparación con aquellas, numerosas y prestigiosas, de la civilización del ocupante (*«Cet intellectuel qui, par le truchement de la culture, s'était infiltré dans la civilisation occidentale, qui était arrivé à faire corps, c'est-à-dire à changer de corps, avec la civilisation européenne va s'apercevoir que la matrice culturelle, qu'il voudrait assumer par souci d'originalité, ne lui offre guère les figures de proue capables de supporter la comparaison avec celles, nombreuses et prestigieuses, de la civilisation de l'occupant,»* LD 265). Desconcertado, incapaz de conocer el presente, empieza a mistificar el pasado y fabrica sus *négritudes* (LD 268). Le hace falta perderse en el pueblo, luchar en sus filas, para darse cuenta de que „la nación no se comprueba a partir de la cultura, sino que esta se forja y toma forma en la lucha del pueblo contra las fuerzas de ocupación (*„L'intellectuel colonisé ... se rendra compte qu'on ne prouve pas sa nation à partir de la culture mais qu'on la manifeste dans le combat que mène le peuple contre les forces d'occupation“*, LD 269). Entonces, sacudido por el pueblo, se transforma en su ‚sacudidor‘ (LD 268). En la lucha nace la cultura para a su vez fertilizar la lucha.

Los protagonistas de la desalienación son las masas *explotadas* (y no, como en Césaire, los *oprimidos*: una diferencia capital que los comentaristas suelen soslayar). En el contexto rural del mundo colonizado de mediados del siglo xx, Fanon depositaba su esperanza en las masas campesinas: *los condenados de la tierra* que Jacques Roumain canta en *Sales nègres*. „Está claro que en los países colonizados, solo el campesinado es revolucionario. No tiene nada que perder y todo por ganar. El campesino, el desclasado, el hambriento, es el explotado que descubre más rápido que solo la violencia da resultado. No hay compromiso, posibilidad de

arreglo. La colonización o la descolonización.» (*Or il est clair que, dans les pays coloniaux, seule la paysannerie est révolutionnaire. Elle n'a rien à perdre et tout à gagner. Le paysan, le déclassé, l'affamé, est l'exploité qui découvre le plus vite que la violence, seule, paye. Pour lui, il n'y a pas de compromis, pas de possibilité d'arrangement. La colonisation ou la décolonisation, c'est simplement un rapport de forces.* LD 93).

La sociedad burguesa necesita clasificar y jerarquizar a los humanos, fabricar, absolutizar, mistificar diferencias. Diferencias verticales, entre las masas y las élites (económicas, políticas, científicas, culturales), y horizontales, entre pueblos, culturas, razas. Desalienar es superar esas diferencias, es „crear un hombre nuevo“ („*mettre sur pied un homme neuf*“, LC, 376), es crear el Humano. Desalienar es desde entonces democratizar: crear una democracia no solo política sino también económica. Desalienar es también acabar con toda absolutización ahistórica de las culturas. No son las culturas las que producen a los hombres y las mujeres: son estos los que producen las culturas. Fanon sería ajeno a los discursos actuales sobre *guerras y diálogos entre las culturas*. Habría ido más allá de José Martí que hablaba de una sola raza, la Humana, pidiendo una sola cultura: la Humana.

La «*négritude*» - la recuperación y glorificación de un pasado *negro* por Cheikh Anta Diop, la invención de un canon de belleza negra por Léopold Sédar Senghor, el descubrimiento de una mística negra por Charles Temple - y fenómenos paralelos en las sociedades anglófonas - el segundo Richard Wright - le repulsaban como nuevas formas de alienación, como adaptación de viejos cánones en función de las necesidades de las flamantes burguesías de color en los países colonizados. «Serán desalienados prietos y Blancos que habrán rechazado dejarse encerrar en la Torre sustancializada del Pasado». («*Seront désliénés nègres et Blancs qui auront refusé de se laisser enfermer dans la Tour substantialisée du Passé*». PN, 220).

Desalienar es acabar con todo lo que divorcia hombres y mujeres: también con las falsas historias. Fanon sabe que a cada proyecto de futuro corresponde un determinado conocimiento del presente y una determinada comprensión del pasado. No se puede construir «el hombre nuevo», el Humano, absolutizando culturas, razas, reconstruyendo sendos pasados para *negros* y 'blancos'. Al futuro Humano corresponde un pasado Humano. «Soy un hombre, y es todo el pasado del mundo que tengo que retomar. No soy responsable únicamente de la revuelta de Saint-Domingue» («*Je suis un homme, et c'est tout le passé du monde que j'ai à reprendre. Je ne suis pas seulement responsable de la révolte de Saint-Domingue*,» PN, 220). Construir la nación es construir lo Humano,

no establecer nuevas divisiones. No es una lucha por el folclor, sino una lucha contra la sociedad burguesa.

La muerte no consentirá nunca en su propio enterramiento. «No somos tan ingenuos como para creer que los llamados a la razón y el respeto del hombre consigan cambiar la realidad» («*Nous ne poussons pas la naïveté jusqu'à croire que les appels à la raison ou au respect de l'homme puissent changer le réel*», PN 218). Tarde o temprano, la lucha por su superación implica lo que Sobrino, siguiendo a Monseñor Romero, llama *la segunda violencia de las víctimas* (que no hay que confundir con la violencia criminal intragrupal que Fanon analiza como aspecto de la alienación de las masas y que los teólogos dejan fuera de sus consideraciones). Romero y Sobrino aplican a la segunda la doctrina tradicional de *la guerra justa* (JC 274). Fanon no pensaba en categorías eclesiásticas, y probablemente habría dudado ante el uso del adjetivo *justo* en relación con la violencia. Las páginas respectivas de *Les damnés* nos llevan a pensar que más bien habría hablado de guerra *necesaria*.

En la segunda violencia, la guerra de liberación, la violencia individual y criminal se transforma en violencia colectiva y liberadora. Es liberación personal y liberación nacional a la vez. Fanon era tan poco apologeta de la violencia como Sobrino o Romero. Sabía, por su práctica de psiquiatra en la guerra de liberación argelina, que la violencia es una „locura“ (LD, 105) que produce «locura» (LD, 297-349). Sin embargo, era inevitable, necesaria, para terminar con la violencia estructural y la violencia criminal, la locura sin fin del régimen burgués. Fanon denunciaba las campañas de *no-violencia* como tácticas de negociación de la pequeña burguesía colonizada que pretende reproducir la alienación colonial sin colonizador: una advertencia que corroboran los análisis históricos del tantas veces mistificado caso de la independencia de la India.

En Sobrino encontramos la idea de la necesaria redención de la violencia, también de la violencia liberadora. «Toda violencia necesita siempre redención. La primera violencia -la originaria y originante - sólo es redimida cuando es erradicada, lo cual, históricamente supone una contra-violencia. La segunda violencia - la originada y de respuesta - es redimida haciendo violencia activamente a la dinámica de la propia violencia» (JC, 279). Fanon habría aprobado. Después de presentar ejemplos de las devastadoras consecuencias psíquicas de la guerra de liberación en *Les damnés*, advierte: «No hay que combatir solamente por la libertad de su pueblo. Mientras dura la lucha hay que redescubrirle a ese pueblo y antes que eso redescubrir a si mismo la dimensión humana. Hay que remontar los caminos de la historia, de la historia del hombre,



dañado por los hombres, y provocar, hacer posible, el encuentro de su pueblo con los demás hombres». («*Il ne faut pas seulement combattre pour la liberté de son peuple. Il faut aussi pendant tout le temps que dure le combat réapprendre à ce peuple et d'abord réapprendre à soi-même la dimension de l'homme. Il faut remonter les chemins de l'histoire, de l'histoire de l'homme, damné par les hommes et provoquer, rendre possible la rencontre de son peuple et des autres hommes*»).

Fanon habría rechazado en cambio la idea de una reconciliación por etapas que propuso tardíamente un Sobrino acosado (CR) por las jerarquías. Desalienar no significa alternar con un explotador que mantiene un poder económico que le permite neutralizar toda reforma política (LD 92-93). No significa superar tal o cual aspecto del régimen. Hombre radical, exigente para consigo y los demás, Fanon sabía que no se puede negociar con el amo y sus escribanos. La dicotomía entre la sociedad burguesa y la Vida es irreconciliable (LD 69). El hombre, la mujer, serán libres en cuanto superarán la muerte que es el régimen burgués. La dinámica centroamericana muestra que el fin de la guerra civil dio paso al retorno de la violencia criminal. Hoy, los salvadoreños no se matan por ideas sino por celulares: pero se siguen matando.

La desalienación es violenta, pero acaba con la violencia. Hacer justicia en Fanon no es, como en el sistema burgués, vengarse, buscar y castigar culpables. Fanon habría rechazado tajantemente las demandas de reparación por crímenes cometidos en el pasado que los zionistas inventaron después de la segunda guerra mundial y que potentados tercermundistas desesperados por recuperar una popularidad perdida por la implementación de políticas neoliberales han retomado últimamente. Igualmente habría ironizado la nueva moda de las disculpas públicas por esos crímenes: no solo porque los esquemas de la política actual siguen siendo los mismos de la época en que se cometieron los *pecados* ahora lamentados, sino también por cuestiones éticas y psicológicas. „No tengo el derecho, yo hombre de color, de desear la cristalización en el Blanco de una culpabilidad hacia el pasado de mi raza ... No tengo el derecho ni el deber de exigir reparación para mis ancestros domesticados» («*Je n'ai pas le droit, moi homme de couleur, de souhaiter la cristallisation chez le Blanc d'une culpabilité envers le passé de ma race. ... Je n'ai pas le droit ni le devoir d'exiger réparation pour mes ancêtres domestiqués*» PN, 222). Desalienarse, reconciliarse, implica romper con el dinamismo del pasado.

Los pueblos colonizados se reconcilian. ¿Y los pueblos del norte? En *Peau noire*, Fanon confiaba todavía en que la racionalidad de los prole-

tarios europeos permitiría una alianza entre los alienados del Sur y del Norte: la desalienación de unos iría de la mano de la de los otros. Pero la guerra de Argelia (1954-62) le mostró que los colonizados tenían que actuar a solas: se resignaba a la idea de que no había, en el contexto de la época, remedio para los alienados del Norte. En *Les damnés* (LD, 371-76) llamó a los pueblos del Sur a olvidarse de los europeos y americanos. Sin rencor, y sin entregarse a celos redentores. Fanon no era ,tercermundista'. No odiaba a Europa ni a los Estados Unidos, ni llamó a misionarlos: no reemplazó el ,*white man's burden*' de Richard Kipling por un ,*black man's burden*': „No hay misión negra; no hay carga blanca“ („*Il ny'a pas de mission nègre; il n'y a pas de fardeau blanc*“, PN 222).

Su actitud contrasta con la de los ardientes defensores europeos y norteamericanos de los derechos del siglo XXI que legitiman guerras neocoloniales invocando la responsabilidad de proteger los pueblos del Sur de tiranías que ellos mismos habían instalado en su momento (*R2P*).

Concluimos. Fanon no nos presenta un programa de reconciliación como los modernos científicos sociales. Era enemigo de manuales que demasiado reflejan la falta de creatividad del sistema burgués. Era un profeta, no quería pensar para los demás, pero sí llevar los demás, *nosotros*, a pensar. A creer en nuestra capacidad de humanizarnos, y a buscar medios para transformar la fe en realidad. Y este objetivo lo acerca, con todo y el enfoque diferente y la mutua desconfianza, a los teólogos de la liberación centroamericanos de los años 1980-1990. En la mencionada carta a Ali Shariati escribió: «Aunque mi vía se separe de la tuya y hasta se le opone, estoy persuadido que nuestros caminos se reunirán finalmente para conducir hacia esta destinación donde el hombre vive bien“ („*Bien que ma voie se sépare de la tienne, voire s'y oppose, je suis persuadé que nos chemins se rejoindront finalement vers cette destination où l'homme vit bien.*“ EL, 542-44).

## Obras mencionadas

Cherki Alice, *Frantz Fanon. Un portrait*, Paris, Seuil 2001

Comblin José, *Teología de la reconciliación* (TR), en: *Reflexión y Liberación* 54 (2002), (consulta 20.6.2016), disponible en: [memoriayprofecia.com.pe](http://memoriayprofecia.com.pe)

Fanon Frantz, *Les damnés de la terre* (LD), Paris, Gallimard 1991

Fanon Frantz, *Peau noire, masques blancs* (PN), Paris, Seuil 1952

Fanon Frantz, *Écrits sur l'aliénation et la liberté. Textes réunis, introduits et présentés par Jean Khalfa et Robert Young* (EL), Paris, La Découverte 2015

Manwelo Paulin, *El tema de la reconciliación en la filosofía política* (2016), (consulta 20.6.2016), disponible en: [www.sjweb.info](http://www.sjweb.info)

Schaap Andrew, *Political Reconciliation*, London, Routledge 2005

Sobrino Jon, *Jesucristo liberador: lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* (JC), Madrid, Trotta 1996

Sobrino Jon, El cristianismo y la reconciliación. Camino a una utopía, en: *Concilium* n° 303 (noviembre 2003), 95-106

Taylor Charles, *Philosophical Arguments*, Cambridge, Mass., Harvard University Press 1995